

Periodismo de investigación

Ricardo Santana Santana

En la presentación del nº 2 de esta revista, allá por el mes de junio del pasado año, se produjo una cierta controversia con una periodista de la Isla. El motivo del rifirrafe lo constituía la aparición, en un editorial de esta publicación, del siguiente comentario: "...el empobrecedor espectáculo que nos brinda cotidianamente la actividad, tanto de la clase política, como de los medios de comunicación". El enfado de la periodista, resulta obvio, no lo producía la mención a la clase política.

Defendía, quien se había sentido aludida, la independencia y profesionalidad de la mayoría de los periodistas, el notable esfuerzo de los profesionales isleños por investigar en busca de la información y, por tanto, de la verdad. No se puede desacreditar, mantenía, a todo un conjunto de profesionales, que, además, cumplen una tarea fundamental en la sociedad: debía referirse al famoso control que el "cuarto poder" ejerce sobre la actividad política en las democracias.

Efectivamente, no se trata de desacreditar al conjunto de ninguna profesión, sino de analizar la realidad en la que dicha profesión se desenvuelve. Y la realidad global de los medios de comunicación, y de los lanzaroteños en particular, no se ve reflejada por idílicas definiciones teóricas, más bien al contrario, por comportamientos bastante problemáticos. Entonces, la única forma de acercarse a la verdad es contrastar las declaraciones de principios con lo que realmente sucede, con lo que se publicita en los medios y cómo se publicita.

Uno de los grandes mitos de la profesión lo constituye el denominado "periodismo de investigación". En este sentido, quizá el hito más conocido, y al que más se recurre como ejemplo, sea el famoso "Caso Watergate": el trabajo de Berstein y Woodward que costó la presidencia a Nixon. Pues bien, de investigación, mitos aparte, poca. Así lo refleja perfectamente la película que sobre el asunto dirigió Alan Pakula, y el mismo libro de los periodistas. El trabajo fue otro: en la disputa por el poder, uno de sus ocupantes, que ha pasado a la posteridad con el sobrenombre de *Garganta Profunda*, citaba a los periodistas en un aparcamiento y les iba diciendo, cada vez, dónde y qué tenían que "investigar", casi lo mismo que indicarles lo que debían publicar.

Si en el más famoso "caso" del periodismo de investigación, ésta consistió en sacar a la luz las miserias del poder por parte de una de sus facciones, y los profesionales fueron meros instrumentos en el conflicto, podemos figurarnos lo que ocurre en la mayoría de las

La realidad de los medios, y de los lanzaroteños en particular, no se ve reflejada por idílicas definiciones teóricas

En el más famoso caso del periodismo de investigación, ésta consistió en sacar a la luz las miserias del poder, y los profesionales fueron meros instrumentos

ocasiones. En verdad, no hace falta imaginarse nada: los recientes y numerosos casos de periodismos y periodistas al servicio de gente del talante de Mario Conde o Javier de la Rosa en nuestro país, vendidos, también, como periodismo de investigación, muestran que las miserias tampoco se encuentran al margen de esta profesión.

¿Cómo funcionan nuestros *Gargantas Profundas*? El martes, 4 de noviembre de 1997, *La Provincia* publicaba una noticia con este titular: "Eduardo Chillida incorpora a Greenpeace al equipo redactor del proyecto de Tindaya". ¡Vaya susto! No había que preocuparse; la información, simplemente, era falsa. Comprobémoslo por el titular del día siguiente en el interior del mismo periódico: "Greenpeace niega que vaya a colaborar con Chillida en su proyecto de Tindaya". Las dos informaciones las firmaba el mismo profesional; pero, tras la metedura de pata, sí nos detallaba ya la fuente: "el Cabildo mayorero". Lo que el primer día parecía fruto de la "investigación" periodística se tornaba, después, en una pifia de la fuente. El periodista ni pedía disculpas ni justificaba explícitamente su error, lo que ya resulta habitual. En realidad, se había limitado a considerar noticia lo que emana de los gabinetes de prensa del poder, algo generalizado ya en todos los medios y con todos los poderes. Una vez Tindaya; otra, la Guerra del Golfo. Sin embargo, la historia no termina así. El mismo día en que se desmentía la noticia en las páginas interiores del periódico, en la portada se contradecía la noticia misma con este titular: "Greenpeace estudiará si participa en el pro-

yecto de Tindaya". No se trataba, por tanto, de una metedura de pata; sino de una manipulación informativa en toda regla. El periódico se colocaba al servicio del poder político, demostrando que la chapuza obedecía a la necesidad de apoyar la actuación de éste en la Montaña de Tindaya. ¿Nos encontramos ante un hecho aislado de dependencia de los medios?

Aquí aparece el otro gran mito: la independencia. Resulta enteneecedor. Los medios de comunicación son empresas mercantiles con sus propios intereses, a los que se añade la presión del poder político y económico sobre un instrumento básico en la *fabricación del consenso* social. Si, como mantienen los periodistas, *una noticia es una noticia*, ¿cómo se explica que la información pueda ser tan contradictoria según el medio que la refleje? Nos hemos acostumbrado al fenómeno de tal manera que ya no nos extraña leer algo en *El País* o escucharlo en la *Cadena Ser* y que parezca otra historia cuando leemos *El Mundo* u oímos la *COPE*. Por no mencionar la independencia exquisita de la que, a buen seguro, presumirán los medios que a partir de ahora controla o controlará la Telefónica.

La contradicción informativa, referida al ámbito nacional, encuentra su reflejo insular. Podemos tomar como ejemplo lo sucedido durante la última crisis de nuestro Cabildo, aunque existen multitud.

Recordemos lo bien que en aquellos momentos se recibían las actuaciones del PNL y el PP por parte de determinados medios: *Lancelot*, *Canal 28*, *Radio Volcán* y *Televolcán*; lo mismo sucedía con respecto al PSOE y el PIL por parte

de *La Voz, Radio Lanzarote y Lanzarote Televisión*. Si los protagonistas y los medios se invertían: bronca segura.

¿Independencia de quién? ¿Del poder político? Sin las subvenciones de las instituciones públicas insulares, mediante la inserción de publicidad institucional, los medios lanzaroteños no durarían ni dos días. Estas "subvenciones" explican, además, la increíble cantidad de medios de comunicación que tenemos en Lanzarote. Cómo explicarse si no las continuadas campañas publicitarias de Inalsa, por ejemplo. No será, desde luego, por la perentoria necesidad de anunciarse de un monopolio que todos tenemos la obligación de utilizar.

Terciaba días después Jorge Coll en la polémica sosteniendo que Lanzarote no era tan especial en este sentido. Completamente de acuerdo. El problema afecta a la industria de la comunicación en su conjunto. En nuestro país, quizá el caso más sangrante tenga lugar en la Galicia de Fraga, donde los ingresos de los medios de comunicación provenientes de la *Xunta* sobrepasan claramente a los que obtienen de sus ventas. No obstante, no creo que las cuentas, si pudiéramos conocerlas, arrojaran resultados muy diferentes en Lanzarote. En cualquier caso, si me equivoco, no hay más que "investigar" cuánto gastan las instituciones y cuánto ingresan los medios por sus ventas y su publicidad privada.

De todas formas, la dependencia no se constata únicamente por lo que se publica; también, por lo que queda sin difundir. Durante la huelga de los vigilantes de Medio Ambiente de Lanzarote asistimos a una de las ocasiones en que se

silencia una noticia por la dependencia de los medios del poder político. Todos los vigilantes se declararon en huelga: todos eran nueve. Nueve vigilantes en una isla periférica. Sin embargo, la flor y nata de las organizaciones ecologistas regionales, nacionales e internacionales se solidarizó con los huelguistas: Greenpeace, la CODA, ADENA, la Federación Ben Magec, etc. La huelga había tenido resonancia en todos los medios regionales y locales; por tanto, el pronunciamiento conjunto de estas organizaciones era noticia en Canarias. Pues bien, fue publicado en periódicos nacionales, pero, salvo en *El Día*, pasó prácticamente desapercibido para toda la prensa del Archipiélago. ¿Quizá quisieran "investigar" el comunicado, no fuera a ocurrirles como al periodista mayorero? Así, si la noticia surge del Cabildo, fuente segura; si la firma la propia Greenpeace y otro montón de colectivos, habrá que confirmarla. Y no publicarla.

Hace ya mucho tiempo que la principal función de los medios no es la información. En un principio ese lugar lo ocupó la propaganda al servicio de las ideas del poder, lo que hoy denominamos "el pensamiento único", cometido que continúa funcionando a la perfección. Propagar actitudes o ideas alternativas sólo es posible en los medios marginales, los que no incomodan a la mayoría. Podemos encontrar controversias en los grandes medios, agrías incluso; sin embargo, prácticamente ninguna que ponga realmente en cuestión el modelo social vigente o descubra verdades molestas para el poder. Entre los ejemplos de este tipo sobresalen la conducta de los medios estadouni-

Sin las subvenciones institucionales, en forma de publicidad, los medios lanzaroteños no durarían ni dos días

denses respecto a la crisis de Nicaragua y el resto de los conflictos en América Central en los años 80 y el comportamiento del conjunto de los grandes medios de información occidentales en la Guerra del Golfo, en los 90. Las verdades molestas se descubren cuando el poder desclasifica sus secretos 25 ó 50 años después, según países. Siempre a destiempo.

Hace un par de meses se presentó en la Isla el Plan de Competitividad y Marketing Turístico patrocinado por el Cabildo y Asolan. El Plan se resumía en un incremento de los ingresos de la industria turística conejera de 80.000 millones de pesetas en cinco años; para ello, proponían arrasar la Isla con un aumento de un millón de nuevos visitantes y construir, para ellos, unas treinta mil nuevas camas. Ésta era la realidad del Plan. Lo que los medios hicieron fue simplemente trasladar la propaganda de sus autores a la sociedad. El Plan se convirtió, por arte de magia, en el colmo de la sostenibilidad y los autores de la chapuza en "prestigiosos y solventes consultores turísticos", salvo para *Isla Informativa*. Esta función propagandística fue asumida por todos los medios de comunicación de la Isla, sin excepción.

Con la llegada de la televisión, a la transformación de buena parte de la información en propaganda sucedió la conversión de esa información en espectáculo. Ya no se trataba de informar sino de entretener. Y en ésas estamos: *misses*, actores, folklóricas, deportistas, princesas, etc., conforman, junto a los políticos, el panorama informativo que los medios nos brindan. Sin desatender, eso sí, catástrofes y

delincuencia, que también se han convertido en un entretenimiento más. Todo ello aderezado con el espacio cada vez mayor que se reserva a los transmisores de la "información": los medios de comunicación se han transformado en noticia en sí mismos.

Sobre *misses*, actores, folklóricas, deportistas y princesas nos abstenemos a la hora de buscar el reflejo lanzaroteño. No vaya a ser que aparezcamos en bañador en alguna portada.

¿Quiere decir todo lo escrito que los medios de comunicación ya no transmiten noticias? No. Sería, evidentemente, una exageración desmesurada. Pero... a buen entendedor, pocas palabras bastan.

¿Resulta lícito desprestigiar a toda una profesión? ¿Son los trabajadores de los medios responsables de la actuación de sus empresas? Tampoco. Pero...

Cuando una profesión tiene el privilegio de participar tan activamente en la formación de la opinión colectiva y la posibilidad de dedicarse a sí misma un notable protagonismo social, no se puede negar a que la sociedad trate de vigilarla con un interés especial. Cuando uno se refiere al papel fundamental que juegan los medios en una sociedad democrática tiene que ser consciente del auténtico calado de la frase. Precisamente por la importancia de ese papel, el control y la vigilancia sobre los propios medios se convierte, también, en crucial para el sistema democrático.

Este culebrón, el de los medios, da para mucho más, pero no conviene alargarse; esperaremos, no obstante, a la próxima carajera para proseguir. Así que... continuará...

Hace ya mucho tiempo que la principal función de los medios no es la información